Fundación Guaicaramo: cinco años sembrando desarrollo territorial

Sergio Fernando Ibarra Rivera,
Director Ejecutivo Fundación Guaicaramo

Sembrar implica muchas cosas: encontrar un lugar propicio con luz y condiciones ambientales adecuadas, verificar el suelo, hacer las enmiendas y correcciones necesarias, escoger las semillas o plántulas correctas y el momento adecuado para su siembra, tener acceso a agua y nutrientes, controlar plagas y malezas, entre otras. Adicionalmente, sembrar conlleva una apuesta importante pues puede que la planta crezca y genere buenos frutos o no; hay plagas, fluctuación en los precios, cambios climáticos, entre otros, por ello, sembrar también implica riesgos importantes que hay que valorar y tener en cuenta; lo anterior, sin mencionar el esfuerzo económico, físico y mental y la dedicación que se requiere para sacar el cultivo adelante. Es por estas y muchas razones más que en la Fundación Guaicaramo hemos escogido la palabra SEMBRAR como un elemento clave de lo que somos y hacemos, porque a pesar de los riesgos, sabemos muy bien que un buen proceso de siembra y mantenimiento de un cultivo, sumado con esfuerzo, trabajo y dedicación, genera buenas cosechas y, con ello, llega el bienestar monetario y no monetario.

Hace un poco más de cinco años inició la operación de la Fundación Guaicaramo, una entidad sin ánimo de lucro que fue creada con el objetivo de promover la generación de desarrollo territorial en el piedemonte llanero. Actualmente, gracias a nuestros aliados y patrocinadores como Guaicaramo S.A.S, ASOHUMEA, el Fondo Sueco-Noruego, Del Llano Alto Oleico, Hacienda La Cabaña, la Fundación Bolívar Davivienda y su programa Aflora, Fundación Yamaha, Cinecolombia, Tecnología para el Sector Social (Makaia), Microsoft Philantropies, Alianza Social Uniandina, entre otros, hemos logrado sacar adelante una organización que quiere transformar los esquemas tradicionales de responsabilidad y trabajo social para generar soluciones

reales que impacten el territorio, que sean medibles y que promuevan verdadero bienestar monetario y no monetario en nuestra zona de influencia.

En este camino hemos aprendido que es vital que las actividades que diseñamos surjan de una estrategia bien definida con objetivos en el corto y en el largo plazo, fuentes estables de financiamiento que se oriente a un resultado e impacto que vaya más allá de lo financiero y que evolucione y se adapte de acuerdo con el contexto cambiante social en el que trabajamos. Así mismo, procuramos que nuestro trabajo esté alineado no solo con los intereses y necesidades de las comunidades, sino con las de nuestros financiadores, promoviendo una articulación entre el sector privado, el sector público, el sector social y la comunidad, que haga posible impactar de manera positiva a los grupos de interés y promueva la generación de valor compartido en la zona de operación de la Fundación.

En los últimos años hemos trabajado en evitar la dependencia de una sola fuente de recursos y hemos logrado más autonomía que nos permite proyectarnos a más largo plazo; contamos con estrategias de salida y nos enfocamos mucho en la transferencia de conocimientos y capacidades para fortalecer la institucionalidad local; más que beneficiarios, contamos con aliados que preparamos para que sigan adelante con el desarrollo del cultivo que hemos sembrado y visto germinar. Todo esto no es posible si no medimos los

beneficios de nuestra intervención, por ello, hemos diseñado un sistema de monitoreo y evaluación de los productos, resultados e impactos que genera nuestra labor; estamos atentos a los cambios en nuestro entorno y utilizamos información cualitativa y cuantitativa que nos permita, junto con procesos participativos, tomar decisiones para afianzar nuestro impacto en pro del desarrollo territorial.

Hoy por hoy, luego de un proceso de maduración, la Fundación explica su intervención dibujándola como una planta. En la planta, la raíz está encargada de absorber los nutrientes del suelo (territorio) para permitir el crecimiento de la misma; para nosotros, la raíz de todo es LA EDUCACIÓN, por ello contamos con el programa "Educación para el Desarrollo Sostenible", para el mejoramiento de la calidad de los procesos educativos y pedagógicos del municipio bajo la premisa de que la educación es base y soporte de todo posible desarrollo.

La planta también tiene un tronco, el cual se encarga de dar soporte a la misma, es su fortaleza y su sostén; para nosotros quienes suplen ese rol en una comunidad son las instituciones, por ello contamos con un eje de FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL, en el marco del cual trabajamos con la institución base de la sociedad: la familia; el programa "Familias Germinando" es nuestra propuesta de atención e intervención psicosocial en la comunidad que se basa en el trabajo con las familias; así mismo, la Fundación trabaja de manera activa en temas de cultura y convivencia ciudadana, entendiendo a la ciudadanía y sus organizaciones y autoridades como otras instituciones de importancia para la generación de desarrollo territorial.

La planta tiene hojas y frutos, que son lo más visible y el resultado de una buena fertilización y desarrollo; para nosotros el fruto es LA PRODUCTIVIDAD, por ello contamos con el Centro Experimental de Producción y Asesoría Agropecuaria - CEPA, una apuesta para el desarrollo rural focalizado en la familia campesina como motor de desarrollo de municipios con perfil agropecuario. Finalmente, la planta también se encuentra en un sustrato, que se encarga de sostenerla, alimentarla y darle soporte, en el modelo de intervención el sustrato equivale a nuestros SERVICIOS A LA COMUNIDAD, una estrategia que va encaminada principalmente a dar alternativas sanas y efectivas para el uso del tiempo libre de la comunidad.

Fruto de nuestro proceso de siembra, fortalecimiento y profesionalización del quehacer social hemos logrado importantes resultados en conjunto con nuestros patrocinadores y aliados territoriales como las alcaldías municipales, las instituciones educativas, las organizaciones de la sociedad civil, las juntas de acción comunal y, en general, todos los actores ubicados en el territorio con los que sembramos desarrollo territorial todos los días. Esta siembra ha empezado a arrojar sus primeros frutos pues gracias a la decisión y voluntad de todos estos actores hemos logrado un mejoramiento en el municipio de Barranca de Upía en el Meta del 18,54 % en la calidad educativa en la primaria entre 2016 y 2018; se ha reducido la deserción escolar en 44,44 % entre 2016 y 2017; ha habido un mejoramiento del índice de desempeño fiscal municipal del 12,65 % entre 2013 y 2017; se ha reducido la tasa de violencia entre personas en 23,93 % entre 2016 y 2017; se ha reducido el embarazo adolescente en 32,63 % entre 2013 y 2017; la tasa de violencia contra niños, niñas y adolescentes ha bajado 55,97 % entre 2014 y 2017; y la tasa de violencia intrafamiliar ha caído 16,85 % entre 2016 y 2017.

Hoy en día contamos con una oferta para la ocupación del tiempo libre que atiende a más de 700 personas de diferentes edades, sexo, raza y condición. Ofrecemos un servicio de atención psicosocial exitoso y reconocido, que ha atendido a más de 200 familias, nos hemos convertido en el principal aliado de la Alcaldía Municipal y la Institución educativa y en general, nos hemos consolidado como un referente de trabajo social en el piedemonte llanero colombiano. Durante 2018 hemos sido reconocidos como un caso de éxito en temas de inversión social en Colombia y seguimos cosechando resultados de un trabajo arduo por nuestro país.

Hoy queremos abrir nuestras puertas a otras organizaciones, empresas, actores, entre otros, para que trabajen con nosotros en esta bella labor de ayudar a otros, con rigurosidad técnica y decisión para transformar nuestro país. Los invitamos a conocernos y a unir fuerzas para seguir sembrando desarrollo territorial.

www.funguaicaramo.org